DIARIO PARA los 40 días de Cuaresma

AVIVAMIENTO EUCARÍSTICO

"para la vida del mundo"

INTRODUCCIÓN

Al entrar en el tiempo de Cuaresma, recordamos que es un tiempo de preparación para celebrar el misterio pascual del Señor, su muerte en la cruz y su resurrección. Como explicó el Papa Benedicto XVI en su mensaje de Cuaresma del 2008, "la Cuaresma nos ofrece una oportunidad providencial para profundizar el significado y el valor de nuestra vida cristiana, y nos estimula a redescubrir la misericordia de Dios para que, a su vez, seamos más misericordiosos con nuestros hermanos y hermanas. En el período cuaresmal, la Iglesia tiene el deber de proponer algunas tareas específicas que acompañen concretamente a los fieles en este proceso de renovación interior: la oración, el ayuno y la limosna".

Los obispos de los Estados Unidos han proclamado valientemente una iniciativa de tres años, el Avivamiento Eucarístico Nacional, para renovar nuestras propias creencias en la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía, y no solo creer en ella, sino también profesarla y compartirla con otros.

Apoyándonos en la sabiduría de las Escrituras, de los santos y de los líderes espirituales, este diario cuaresmal nos invita a entrar en una unión más profunda con Dios en nuestra vida interior, a renovar nuestros espíritus y a fijar nuestra mirada en Jesús.

Te invitamos a comenzar y terminar cada reflexión diaria con esta oración:

¡Ven Espíritu Santo!
Abre mi corazón para escuchar el susurro de Tu voz.
Gracias por reservar estos días solemnes en los que entramos en un tiempo más profundo de oración, ayuno y limosna.
Quiero ser transformado durante estos 40 días para poder resucitar como una nueva creación con Jesús en la mañana de Pascua.
Quédate conmigo mientras viajo por el desierto de Cuaresma,
buscando y sedienta del agua de Tu amor.
Ayúdame a escuchar Tu voz para que pueda hacer Tu voluntad.
Pon fuego a mi corazón, ardiendo de amor por Ti, Jesús, presente en la Eucaristía.
En el nombre de Jesús, Amén.

DÍA UNO

"Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré por la vida del mundo también es mi carne."

— Juan 6,51

Tiene sentido comenzar con esta cita, ya que es la inspiración para el tema del Avivamiento Eucarístico Nacional, "Mi carne para la vida del mundo". Todos sabemos que necesitamos comer para obtener fuerza física y nutrición. Durante la Cuaresma, se nos pide que ayunemos como una disciplina espiritual. Podríamos escuchar la palabra "disciplina" y pensar en esto como un castigo o penitencia; Sin embargo, la palabra raíz de disciplina en realidad significa "enseñar". La Cuaresma puede ser un tiempo para que aprendamos y crezcamos y seamos alimentados espiritualmente con el Pan de Vida.

¿Qué están haciendo hoy para alimentar su alma? ¿Qué podría querer Dios enseñarle durante los próximos 40 días? ¿Qué es algo sobre lo que le gustaría aprender más?

DÍA DOS

El alimento material primero se transforma en el que lo come, y luego, como consecuencia, le devuelve la fuerza perdida y aumenta su vitalidad. El alimento espiritual, por otro lado, cambia a la persona que lo come en sí mismo. Así, el efecto propio de este sacramento es la conversión del hombre a Cristo, para que ya no viva, sino que Cristo viva en él; En consecuencia, tiene el doble efecto de restaurar la fuerza espiritual que había perdido por sus pecados y defectos, y de aumentar la fuerza de sus virtudes".

— Santo Tomás, Comentario al Libro IV de las Sentencias

Santo Tomás se basa en estas palabras de Gálatas 2:20, "... ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí". Eso es lo que nos sucede cuando recibimos la Eucaristía. No es sólo alimento material lo que estamos consumiendo, es Jesús mismo, a quien tomamos en nuestro cuerpo, mente y alma como alimento espiritual. Está destinado a ser transformador, como dice Santo Tomás, para restaurar nuestros espíritus y aumentar nuestra virtud, para que cuando salgamos de la iglesia, podamos salir y difundir el Evangelio. Este es un regalo gratuito, pero requiere algo de nosotros: nuestra creencia en él y nuestro deseo de aceptar la conversión en nuestros corazones.

Reflexióne sobre tu propia experiencia al recibir la Eucaristía. ¿Cómo se sientes al presentarse? ¿En qué está pensando al aceptar al anfitrión? ¿Cree que "ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí"? ¿Cómo puede llevar a Jesús al mundo?

DÍA TRES

"Vienes a mí y te unes íntimamente a mí bajo la forma de alimento. Tu Sangre ahora corre en la mía, Tu Alma, Dios Encarnado, compenetra la mía, dando coraje y apoyo. ¡Qué milagros! ¡Quién hubiera imaginado eso!"

— San Maximiliano Kolbe

Jesús puede y usa muchas maneras para darnos a conocer su presencia en el mundo. En la Última Cena, Él dio a sus discípulos instrucciones específicas para tomar y comer: "Este es mi cuerpo, esta es mi sangre". Así como Dios, completamente humano y completamente divino, se hizo carne y habitó entre nosotros, Él escogió pan y vino para convertirse en Su carne y sangre y residir dentro de nosotros. Este acto de amor nos une tan íntimamente, entregándonos su propio ser, en forma de alimento físico y espiritual. ¡Qué milagros! ¡Quién hubiera imaginado eso!

Tómese un tiempo para imaginar hoy. Imagine cuánto es amado y apreciado. Imagine cuánto ama y aprecia a los demás. Imagínese quién podría no estar recibiendo alimento físico o espiritual. A través de la oración, el ayuno o la limosna, ¿cómo podría proporcionar alimento a alguien esta semana?

DÍA CUATRO

"¿Qué es la oración contemplativa? Santa Teresa responde: "La oración contemplativa, en mi opinión, no es otra cosa que un compartir cercano entre amigos; Significa tomarse el tiempo con frecuencia para estar a solas con Aquel que sabemos que nos ama". La oración contemplativa busca a Aquel "a quien mi alma ama". Es Jesús, y en él, el Padre. Lo buscamos, porque desearlo es siempre el principio del amor, y lo buscamos en esa fe pura que nos hace nacer de él y vivir en él. En esta oración interior todavía podemos meditar, pero nuestra atención está fija en el Señor mismo".

— Catecismo de la Iglesia Católica, 2709

La oración mental puede ser algo difícil: ¿por dónde empiezo? ¿Qué digo? La Iglesia ofrece una hermosa liturgia y oraciones para ayudarnos a orar. Lo que Santa Teresa y el catecismo nos revelan en este pasaje es una invitación a pensar en nuestra relación con Dios como una relación personal, una amistad, un compartir entre amigos. Podemos comenzar con palabras simples, como lo hacemos cuando saludamos a un amigo, y con el tiempo esa relación se profundiza, y compartimos más y más de nosotros mismos. Esto es lo que Dios desea: nuestra atención y nuestra presencia.

Trate de pasar unos minutos o más hablando con el Señor. Tal como lo haría con un amigo, extender un saludo, compartir un sentimiento, pedir orientación, presentar una queja o preocupación, agradézcale por algo que ha hecho por usted.

DÍA CINCO

"Cuando lo hayáis recibido, agitad vuestro corazón para rendirle homenaje; háblale de tu vida espiritual, contemplándolo en tu alma donde Él está presente para tu felicidad; acogerlo tan cálidamente como sea posible, y comportarse exteriormente de tal manera que vuestras acciones puedan dar prueba a toda Su Presencia."

— San Francisco de sales

En la reflexión de ayer, hablamos de la oración mental. La reflexión de hoy continúa ese sentimiento. Al igual que cuando te encuentras con un amigo, puedes irte sintiéndote más alegre o puedes tener algo nuevo que reflexionar. Cuando sales de misa o completas tu tiempo de oración, Jesús quiere que te vayas sintiéndote fortalecido y renovado y que lleves ese sentimiento a los demás. Si bien la relación entre usted y Jesús es personal, su amor está destinado a ser compartido.

Sea intencional hoy. Salude a Jesús ahora y pídale que renueve su espíritu para que pueda difundir su amor a los demás. Haga una llamada, envíe un mensaje de texto, escriba una nota a alguien con quien no ha hablado en mucho tiempo. Ricibalos tan calurosamente que sus acciones prueben la presencia de Jesús.

DÍA SEIS

"Lo único que tenemos que pedir a Dios, en la oración, es el deseo de ser santos".
— Beato Carlo Acutis, patrono del Avivamiento Eucarístico Nacional

El Beato Carlo Acutis descubrió esto en sus cortos 15 años de vida. El adolescente italiano era un jugador que desarrolló una relación muy estrecha con Jesús y se sintió especialmente atraído por los milagros eucarísticos. Usando sus dones, construyó un sitio web promocionándolos. Cuando murió de leucemia en 2006, fue enterrado en jeans y zapatos Nike. Vivió una vida ordinaria en el mundo moderno de hoy y dejó un legado extraordinario. Nuestra vida interior de oración no tiene que ser extravagante, rutinaria o perfecta. Como dijo el Beato Carlo, necesitamos orar por el deseo de ser santos. El resto vendrá.

¿Qué significa ser santo? ¿Qué acciones reflejan santidad en mi vida diaria? Amado Señor, hoy, por favor, aviva tu fuego santo en mi corazón para que pueda desearte más y más. Ayúdame a saber que mi vida de oración no tiene que ser perfecta para glorificarte y que mis acciones pueden ser una forma de oración.

DÍA SIETE

"Porque la liturgia, 'a través de la cual se realiza la obra de nuestra redención', sobre todo en el sacrificio divino de la Eucaristía, es el medio excepcional para que los fieles puedan expresar en su vida y manifestar a los demás el misterio de Cristo y la verdadera naturaleza de la verdadera Iglesia. Es esencial de la Iglesia que sea humana y divina, visible y, sin embargo, invisiblemente equipada, deseosa de actuar y, sin embargo, decidida a la contemplación, presente en este mundo y sin embargo no en casa en él; Y ella es todas estas cosas de tal manera que en ella lo humano está dirigido y subordinado a lo divino, lo visible igualmente a lo invisible, la acción a la contemplación, y este mundo presente a esa ciudad aún por venir, que buscamos".

— Sacrosanctum Concilium (Constitución sobre la Sagrada Liturgia), Vaticano II

Estas son las palabras iniciales de los documentos del Concilio Vaticano II. Si bien puede parecer una lista un poco larga de declaraciones aparentemente contradictorias, resume el llamado de la Iglesia en el mundo moderno. Esto habla tanto del misterio de nuestra fe como del equilibrio en el que estamos llamados a vivir. Durante la Cuaresma, se nos pide que ayunemos, y muchos de nosotros renunciamos a cosas adicionales que amamos o disfrutamos para hacer espacio para más tiempo de oración y para darle a Cristo más espacio en nuestras vidas. Pasamos 40 días anticipando la muerte venidera de Cristo y esos primeros días tranquilos del Triduo. Y sin embargo, domingo tras domingo, continuamos celebrando la resurrección de Cristo, así como pasamos esos mismos 40 días anticipando la resurrección de Cristo en la Pascua. Esto es parte de nuestra fe, vivimos el Viernes Santo y el Domingo de Pascua, la muerte y la resurrección. Cristo y la Iglesia son humanos y divinos, todos debemos vivir en profunda contemplación y oración y actuar a partir de esa oración.

¿Cuáles son las formas en que se siente atraído por su fe en dos direcciones, tanto dentro de usted mismo, en su vida espiritual personal, y externamente hacia los demás?

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

DÍA OCHO

"¿De qué sirve si el pan se cambia y nosotros no?"

— Padre Godfrey Diekmann, OSB

Godfrey Diekmann fue un monje de la Abadía de San Juan y uno de los 46 teólogos elegidos de todo el mundo para preparar el esquema sobre la liturgia durante el Vaticano II. Enseñó teología en la Universidad de Saint John durante 65 años antes de retirarse en 1998. Murió en 2002. Uno de sus desafíos notables para sus estudiantes fue: "¿De qué sirve si se cambia el pan y nosotros no?" ¡Cuántas veces podríamos acercarnos casualmente para recibir a Jesús en la Eucaristía y regresar a nuestros asientos sin comprender completamente el milagro presenciado frente a nosotros y ahora Pan Vivo dentro de nosotros! ¿Cómo tomamos lo que una vez fue fruta y grano en nuestros cuerpos, mentes y almas y nos cambiamos nosotros mismos? Esto requiere no sólo creer en la presencia real, sino también el deseo y la acción. Tenemos que creer, desear y actuar para responder al don que hemos recibido del Señor y hacer que dé el fruto que Él desea en y a través de nosotros.

¿Qué cree acerca de la Presencia Real? ¿Qué preguntas tiene? Investigue sus hallazgos, hable con amigos o líderes de confianza y ore para que su corazón esté abierto a la creencia, el deseo y la acción. Nombre sus mayores desafíos, sus mayores deseos y las formas en que puede tomar medidas esta semana, mes, año.

DÍA NUEVE

"Cree lo que ves, ve lo que crees y conviértete en lo que eres: el Cuerpo de Cristo".
— San Agustín

No hacemos la vida solos. Hay muchas veces que podemos sentirnos solos. Por nuestro bautismo, nos hemos convertido en parte de algo más grande que nosotros mismos. Nos guste o no, lo veamos o no, todos somos parte del Cuerpo de Cristo. Nos pertenecemos el uno al otro. Pertenecemos al Señor. Cuando una parte de nuestro cuerpo sufre, las partes restantes del cuerpo deben rodear y cuidar las partes más débiles. Cuando te sientes solo, puedes confiar en que la comunidad orará por ti. Eso es lo que hacemos en la Misa: oramos unos por otros. Nos perdonamos unos a otros. Nos sacrificamos el uno por el otro. Levantamos nuestros corazones juntos. Cuando vamos al altar para recibir la Comunión, creemos que lo que vemos frente a nosotros es el Cuerpo de Cristo y cuando lo consumimos, nos convertimos en lo que recibimos.

¿Qué partes del Cuerpo de Cristo necesitan sanidad? ¿Cómo puedo ser las manos y los pies de Cristo hoy? Ore por un aumento de la fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía.

DÍA DIEZ

"Venir a la Eucaristía no es un tiempo entre corchetes de piedad o refugio orante en una existencia secular; es el aliento integral y natural de nuestra vida cristiana. Nos reunimos para acoger a Jesús; Somos enviados por Él para dar Su amor en todo lo que las próximas horas y días nos deparan, agradable y difícil. Mi sacrificio y el tuyo... ¿Qué significa para ti, hoy?"

— Padre Tom Knoblach

La Cuaresma es un tiempo en el que nos enfocamos en el sacrificio más grande de todos los tiempos: Dios sacrificando a su Hijo en la Cruz por nuestros pecados. En la cultura actual, es muy fácil perder de vista lo que significa hacer sacrificios. Caemos en la tentación del derecho y el privilegio. Olvidamos que no fuimos hechos para la comodidad, como dijo el Papa Benedicto XVI, fuimos hechos para la grandeza. Así como Jesús dio su vida por nosotros, se nos pide que hagamos sacrificios por los demás. Ya sea que el costo sea grande o pequeño, podemos estar seguros de que nuestro Creador lo reconoce. Las preguntas que hace el Padre Tom son: ¿Reconocemos el sacrificio hecho por nosotros? ¿Y podemos mostrar nuestra gratitud en nuestra vida diaria por lo que Jesús hizo por nosotros?

Gracias a Jesús ahora por su muerte en la cruz. ¿Qué cruces se me pide que lleve ahora mismo? Pidele su fuerza para sostenerte. ¿Cuál es una manera en que puedo dar el amor de Cristo hoy?

DÍA ONCE

"En los solemnes cuarenta días de Cuaresma, la Iglesia se une cada año al misterio de Jesús en el desierto."

— Catecismo de la Iglesia Católica, 540

El catecismo continúa explicando cómo Jesús, el Nuevo Adán, permaneció fiel durante sus 40 días de ayuno y oración en el desierto antes de su ministerio público. Esto está en completo contraste con Adán en el Libro del Génesis, así como con los israelitas que vivieron en el desierto durante 40 años provocando a Dios. Jesús fue totalmente obediente a la voluntad divina del Padre, y de esta manera es el vencedor del diablo. Los 40 días solemnes que observamos cada Cuaresma fortalecen nuestras mentes y cuerpos mientras nos mortificamos con el ayuno. Al ser capaces de controlar nuestras pasiones y negarnos a nosotros mismos la comodidad corporal, estamos recalibrando y realineándonos con la voluntad divina de Dios. Es en esta práctica santa que nosotros también seremos capaces de resistir las tentaciones del diablo y conquistar nuestra voluntad propia.

¿Cuál es mi actitud hacia el ayuno? ¿Renuncio a las cosas por hábito anual, o es mi disposición la de negarme a mí mismo para acercarme más a Cristo?

DÍA DOCE

"Al participar en el sacrificio de la Cruz, el cristiano participa del amor de entrega de Cristo y está equipado y comprometido a vivir esta misma caridad en todos sus pensamientos y obras."

— San Juan Pablo II, Veritatis splendor, 107

Durante la Cuaresma, muchos de nosotros participamos en las Estaciones de la Cruz. Esta práctica de oración nos ayuda a obtener más comprensión mientras caminamos con Jesús mientras él a sabiendas se dirige a la cruz. El sacrificio que se hizo por nosotros puede parecer difícil de entender o, a veces, tal vez desconectado de nuestra vida de fe diaria. Esta práctica de oración nos ayuda a reconectar este sacrificio con nuestra fe y recordar cómo entramos en ese sacrificio cada vez que participamos en la Eucaristía.

¿Cuándo ha tenido que hacer algo a sabiendas que no quería hacerlo? Reflexione sobre por qué lo hizo de todos modos. ¿Cuáles son algunas maneras en que puedes expresar amor abnegado?

DÍA TRECE

Tú, el alimento de los ángeles, te has entregado en un fuego de amor a los hombres. Tú, la prenda que cubre toda nuestra desnudez, alimenta a los hambrientos con tu dulzura".

— Santa Catalina de Siena

La limosna es una de las poderosas piernas sobre las que descansa nuestra transformación interior cuaresmal. Al dar, nos vaciamos de nuestro egoísmo. Pero no nos olvidemos del hambre espiritual. Jesús, verdaderamente presente en la Eucaristía, quiere que vengamos a Él en este poderoso sacramento y nos alimentemos con el Pan de Vida. Nuestra ofrenda es una respuesta a Sus palabras: "Haced esto en memoria mía".

¿Vengo a la Eucaristía hambriento de Aquel que me ama y tiene sed de mi amor a cambio? ¿Cómo puedo reorganizar mi horario para hacer tiempo para asistir a una misa adicional esta semana?

DÍA CATORCE

"Queridos hermanos y hermanas, la Eucaristía está en la raíz de toda forma de santidad, y cada uno de nosotros está llamado a la plenitud de la vida en el Espíritu Santo. ¡Cuántos santos han avanzado por el camino de la perfección gracias a su devoción eucarística!"

— Papa Benedicto XVI, Sacramentum Caritatis

Todos estamos llamados a ser santos, sin embargo, será el desafío de nuestra vida. Llegar a ser perfectos, como nuestro Padre Celestial es perfecto, puede parecer imposible. Pero yendo a la fuente misma y a la cumbre de nuestra fe en la Eucaristía, podemos ser transformados. Sólo Jesús puede despojarnos de nuestro antiguo yo y vestirnos a la luz de su gracia salvadora. Esto requiere tiempo y crecimiento gradual y, por lo tanto, también requiere perseverancia.

¿Cómo puedo reorganizar mi horario esta semana para asistir a una hora de adoración del Santísimo Sacramento? ¿Realmente creo que la Eucaristía es la fuente y la cumbre de mi fe, y si no, qué puedo hacer para enamorarme más profundamente de este sacramento que cambia la vida?

DÍA QUINCE

"Si el hombre busca a Dios y quiere encontrarlo, si desea una vida de la unión más íntima con él, el silencio es el camino más directo y el medio más seguro para alcanzarlo. El silencio es de capital importancia porque permite a la Iglesia seguir las huellas de Jesús, imitando sus treinta años en Nazaret, sus cuarenta días y cuarenta noches de ayuno y diálogo íntimo con el Padre en soledad y silencio en el desierto".

— Cardenal Robert Sarah

En nuestro mundo caótico, el silencio tiene una connotación casi negativa. Puede parecer que si no estamos "ocupados" con el ruido y la distracción, no estamos siendo útiles y, por lo tanto, somos "perezosos". Sentarse en completo silencio con Dios parece una pérdida de tiempo para la mayoría de nosotros, los gerentes de tareas "eficientes". Pero recuerde que Nuestro Señor habla en susurros, así que si no pasamos ni unos minutos en silencio, es posible que no lo escuchemos hablar y nos perderemos gran parte de Su gran plan para nuestras vidas.

¿Puedo pasar cinco minutos adicionales a primera hora de la mañana y a última hora de la noche para calmar mi corazón y simplemente sentarme con Nuestro Señor? ¿Por qué tengo miedo al silencio?

DÍA DIECISÉIS

"¡Grande es el misterio de la fe!" La Iglesia profesa este misterio en el Credo de los Apóstoles y lo celebra en la liturgia sacramental para que la vida de los fieles se conforme a Cristo en el Espíritu Santo para gloria de Dios Padre. Este misterio, entonces, requiere que los fieles crean en él, que lo celebren y que vivan de él en una relación vital y personal con el Dios vivo y verdadero. Esta relación es oración."

— Catecismo de la Iglesia Católica, 2558

Es un acto de la voluntad creer las verdades de nuestra fe porque a menudo son abstractas e imposibles de comprender para nuestras mentes simples. Celebramos estos misterios en los sacramentos que la Iglesia imparte. Pero, ¿cómo vivimos este misterio? Venimos humildemente a nuestro Padre Celestial en oración con los brazos extendidos. Venimos como niños sencillos y oramos: "¡Señor, creo! Ayuda a mi incredulidad". Es un lugar para que una conversación comience con el Dios Viviente y la Iglesia que Él estableció. A partir de ahí, dejamos que Él guíe y simplemente lo seguimos.

¿A menudo me siento abrumado por la complejidad de la fe? ¿Cómo puedo recordarme a mí mismo mi pequeñez y abrazarla, permitiéndome ser amado por nuestro Padre Celestial?

DÍA DIECISIETE

"Cuando atendemos las necesidades de los necesitados, les damos lo que es suyo, no nuestro. Más que realizar obras de misericordia, estamos pagando una deuda de justicia".

— San Gregorio Magno

A veces nos damos palmaditas en la espalda cuando ayudamos a alguien necesitado, y realmente nos sentimos bien acerca de cómo le dimos a alguien que nunca podría pagarnos. Como miembros del Cuerpo de Cristo, todos estamos conectados de una manera muy especial. Debido a que todos pertenecemos al mismo cuerpo, estamos OBLIGADOS a dar para ser fieles a nosotros mismos. Así como nuestro cuerpo humano bombea sangre por todas partes, sin discriminar a favor de miembros u órganos específicos, así también estamos obligados a dar a los menos afortunados que también son miembros del Cuerpo de Cristo.

¿Le he preguntado a Nuestro Señor quién está más necesitado? ¿He dado entonces libremente porque vi el rostro de Nuestro Señor en esa hermosa persona?

DÍA DIECIOCHO

"Si eres capaz de ayunar, harás bien en observar alguna abstinencia más allá de lo ordenado por la Iglesia, pues además de los beneficios ordinarios del ayuno, a saber, elevar la mente, someter la carne, fortalecer la virtud y ganar una recompensa eterna, es un gran asunto poder dominar nuestros gustos e inclinaciones, y mantener el cuerpo y sus apetitos sujetos a la ley del espíritu: y aunque no ayunemos en gran medida, Satanás teme tanto más a los que, él lo sabe, saben ayunar. "

— San Francisco de Sales

Nuestra carne y nuestro espíritu estarán en tensión hasta que exhalemos nuestro último suspiro aquí en la tierra. Consideramos que nuestros apetitos son molestos, pero nada demasiado serio, subestimando su poder dentro de nosotros. Los ayunos cuaresmales son una oportunidad para descubrir qué clase de dominio tienen en nuestras vidas. Rápidamente descubrimos la esclavitud a la que estábamos sometidos cuando nos quitamos estas comodidades. Si recurro al chocolate o al café cada vez que estoy estresado, ¿estoy eligiendo libremente hacerlo, o soy esclavo de estos mecanismos de supervivencia? Si renunciamos a ellos durante 40 días, tendremos la oportunidad de recuperar nuestra libertad como hijos e hijas de Cristo.

¿Le he preguntado al Señor de qué quiere liberarme esta Cuaresma? ¿De qué otra manera puedo recalibrar mis apetitos esta Cuaresma?

DÍA DIECINUEVE

"Para mí, la oración es una oleada del corazón: es una simple mirada vuelta hacia el cielo, es un grito de reconocimiento y de amor, que abraza a la vez la prueba y la alegría."

— Santa Teresa de Lisieux

La oración no es una experiencia estereotipada. A veces estamos jubilosos y levantamos los brazos al cielo con un triunfante: "¡Gracias, Jesús!" y otras veces, puede que no tengamos palabras para expresar nuestro más profundo dolor y sólo podamos jadear: "Jesús, quédate conmigo". También tenemos hermosas oraciones vocales y prácticas de oración mental. Pero, ¿qué es la oración? Santa Teresita la describe tan bellamente como una oleada del corazón o una simple mirada hacia el cielo. La oración no tiene por qué ser una empresa complicada. Es una dulce conversación con Aquel a quien ama mi alma y que me ama infinitamente más.

¿Cuál es mi actitud ante la oración?

DÍA VEINTE

"Porque siempre tendréis a los pobres con vosotros, y siempre que queráis podréis hacerles bien; pero a mí no siempre me tendréis".

— Marcos 14,7

A veces podemos sentirnos muy frustrados por las injusticias de nuestra sociedad. ¿Cómo es posible que unos sean tan ricos y otros vivan en la miseria? Nos enfadamos y gritamos para acabar con la injusticia. Aunque intentamos por todos los medios aliviar el sufrimiento de los que nos rodean, es útil poner las cosas en perspectiva. Puede que nuestra disposición interior necesite un cambio. Si estamos demasiado ocupados señalando con el dedo y enfadándonos por cosas sobre las que no tenemos control, podemos estar descuidando nuestra relación con Dios e ignorando nuestro papel en la creación tanto de problemas como de respuestas. Nuestro amor por Él debe ser siempre lo primero, lo que a su vez hará que actuemos desde un profundo amor por nuestro prójimo. Se realizarán muchas más obras si miramos internamente nuestro propio corazón y actuamos con amor, no con ira.

¿Cuál es mi disposición interior hacia los pobres? ¿Trabajo incansablemente para aliviar su sufrimiento porque los veo como la persona de Cristo?

DÍA VEINTIUNO

"Jesús dijo entonces a los judíos que habían creído en él: 'Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, conoceréis la verdad y la verdad os hará libres'"
— Juan 8,31-32

Permanecer en la Palabra implica que ya la hemos experimentado, y es una invitación a quedarnos un poco más. Cuando oramos con la Palabra, nos encontramos con la Palabra de Dios misma. Venimos a Él tal como somos, y Él derrama su Espíritu en nosotros. En la Palabra
En la Palabra, Jesús ablanda nuestros corazones y descorre suavemente el velo que cubre nuestros ojos. Nos permite ver con claridad. Jesús nos muestra cómo quiere liberarnos de las mentiras que limitan nuestra libertad y nuestra esperanza. Cuando creemos mentiras sobre nosotros mismos y sobre los demás, y sobre quién es Dios, damos poder al padre de la mentira (Juan 8:44). Cuando creemos la verdad que Jesús dice sobre nosotros en su palabra, nos abrimos al Dador de la Verdad.

Jesús, ¿qué mentiras he llegado a creer sobre ti que están limitando mi libertad? Jesús, ¿qué verdades te gustaría darme a cambio de esas mentiras?

DÍA VEINTIDÓS

"... 'Te basta mi gracia, porque la fuerza se perfecciona en la debilidad'. Prefiero gloriarme con gusto de mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo. Por tanto, me conformo con las debilidades, los insultos, las penurias, las persecuciones y las limitaciones, por amor a Cristo, pues cuando soy débil, entonces soy fuerte."

— 2 Corintios 12,9-10

Cuando Pablo le pide a Dios que le quite el sufrimiento, Dios le dice: "Bástate mi gracia, porque el poder se perfecciona en la debilidad." Poder. Dios es un Dios todopoderoso. Él no está sentado esperando a que nosotros digamos obedientemente nuestras oraciones para marcar nuestras casillas del día. Dios está esperando nuestros corazones. La gracia de Dios no se ve obstaculizada por nuestras limitaciones o estado de agotamiento, porque es en estas cosas que Él es capaz de mostrar su poder. Nuestro Padre Celestial quiere mostrarse por nosotros. Su bondad y su poder se desbordan cuando le invitamos a entrar en nuestras debilidades con una simple oración de corazón. Tan pronto como extendemos nuestras manos para decir: "Señor, te necesito", nos fortalecemos.

Padre Celestial, ¿cómo quieres operar con poder en mí ahora mismo?

DÍA VEINTITRÉS

"La vida humana es, en cierto modo, un constante volver a la casa del Padre".
— San Josemaría Escrivá

Dice Lucas 15,20: "Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y se llenó de compasión. Corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó". Cuando decidimos volver a nuestro Padre después de un período de autosuficiencia, ¡Él corre hacia nosotros! El arrepentimiento a menudo ocurre lentamente dentro de nuestros corazones, pero la misericordia de nuestro Padre Celestial se acelera cuando nos ve de lejos. Él nos busca más diligentemente cuando estamos lejos de Él y cuando capta el más pequeño sentido de cambio en nuestros corazones, nuestro Padre Celestial comienza a preparar Su casa para nosotros. La casa del Padre ofrece consuelo y descanso. Nos recibe con misericordia y compasión. Oh, cómo se eleva Su divino corazón cuando nos arrepentimos de nuestra autosuficiencia y volvemos a Él en el precioso sacramento de la reconciliación.

Cierre los ojos e imagínese caminando por el polvoriento camino de vuelta a la casa de su Padre. ¿Qué le dirá cuando llegue? ¿Qué pasa en su corazón cuando le ve correr a saludarle? ¿Qué siente cuando le abraza? le pone un manto sobre los hombros, sandalias en los pies y un anillo en el dedo. ¿Qué se siente al saber que estos objetos han estado esperando específicamente para usted? No le quedan bien a nadie más. ¿Qué se siente al estar en casa?

DÍA VEINTICUATRO

"La oración sin acción se convierte en pietismo impotente, y la acción sin oración degenera en manipulación cuestionable. Si la oración nos lleva a una unidad más profunda con Cristo compasivo, siempre dará lugar a actos concretos de servicio."

— Henri Nouwen

La Cuaresma es un tiempo para la oración profunda y, a menudo, para nuestro propio crecimiento espiritual y personal. Qué hermoso tiempo nos brinda nuestra Iglesia para profundizar en nuestra vida de oración, eliminando las distracciones para centrarnos más profundamente en esta relación. A veces puede ser fácil olvidar que la oración va más allá de la Misa, nuestro tiempo personal leyendo las Escrituras, o nuestro tiempo delante del Santísimo Sacramento en adoración. Estas formas de oración son buenas e importantes para crecer en nuestra relación con Dios. Y, sin embargo, nuestra oración no puede ser un mero beneficio para nosotros mismos. Debemos poner en acción esa Escritura o lo que Dios está poniendo en nuestros corazones mostrando el amor de Dios. Debemos compartir a Cristo con los demás en el mundo, como se nos ordena al final de la Misa de cada semana.

¿Cómo se me pide que ponga en práctica mi oración en mi vida diaria?

DÍA VEINTICINCO

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

— Mateo 22,39

Oímos este versículo tan a menudo que es fácil pasarlo por alto sin darle mucha importancia. Pero, ¿nos detenemos alguna vez a preguntarnos si realmente nos estamos amando a nosotros mismos? ¿Te has dado cuenta de que Jesús nunca dijo una palabra negativa sobre sí mismo? Dejó que el Padre le hablara de su identidad y no se apartó de la verdad de quién era. El Padre esta esperando para decirnos quienes somos en El. El quiere que el amor que El esta derramando en nosotros fluya en otros desde el mismo lugar de abundancia. No podemos tener amor a los demás pero odio a nosotros mismos. Lo que parece ser amor al prójimo sin amor a uno mismo crea codependencia. Lo que parece ser amor a uno mismo sin amor al prójimo crea narcisismo. Para amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, primero tenemos que dejar que Dios derrame Su vida e identidad en nosotros.

Padre, ¿qué piensas de mí en este momento? ¿Qué te gusta de mí? ¿Qué mentiras he llegado a creer sobre mí mismo? ¿Qué verdades quieres derramar en mi corazón para reemplazar esas mentiras? ¿A quién quieres que ame más en mi vida?

DÍA VEINTISÉIS

El anuncio de la muerte de Cristo nunca debe disociarse del anuncio de su resurrección".
— *Sofia Cavalletti*

l Misterio Pascual es uno de los grandes misterios que meditamos durante la Cuaresma. ¿Cómo puede ser que la muerte, resurrección y ascensión de Jesús y el envío del Espíritu Santo no sean sólo una serie de acontecimientos, sino un acontecimiento singular? No podemos decir: "Cristo ha muerto", sin seguir inmediatamente con: "Y ha resucitado". Porque sin uno, no podríamos tener el otro. Son un mismo misterio. Sin embargo, a veces nos centramos en estos acontecimientos de forma aislada. Nos convertimos en personas de muerte que están atrapadas en el ciclo de la negatividad sin esperanza. O nos convertimos en personas de resurrección que se centran en cómo nos hemos transformado en Cristo, pero nos olvidamos de dónde empezamos, y perdemos la empatía por los demás en el proceso. La muerte de Cristo no tiene sentido sin la resurrección. Y su resurrección no tiene sentido sin su muerte. El ayuno y la limosna de la Cuaresma deberían llevarnos a contemplar a qué estamos muriendo y a quién estamos resucitando al mismo tiempo.

Padre, ¿qué es aquello a lo que tengo que morir o dejar ir para poder vivir de verdad?

DÍA VEINTISIETE

Pero ahora volved a mí de todo corazón, con ayuno, llanto y lamento. Rasgad vuestros corazones, no vuestras vestiduras, y volveos al Señor, vuestro Dios, porque él es clemente y misericordioso, lento a la cólera, abundante en misericordia y benigno en el castigo.

— Joel 2,12-13

Ahora mismo. Estas palabras tienen mucho peso. Tal vez empezaste la Cuaresma con hábitos para tu bien, pero te desviaste del camino. No es demasiado tarde. Ahora es el momento de empezar de nuevo. Tal vez olvidaste quién eras y anduviste por el camino equivocado durante un tiempo. Incluso ahora. Él te está diciendo: "Vuelve a mí con todo tu corazón". ¿Hay algo que te distrae y se lleva parte de tu corazón? Él no está esperando a que las condiciones de tu vida sean perfectas. Él te está invitando a venir ahora, con tu corazón tal como es. Ahora es el momento perfecto.

l Señor es clemente y misericordioso. Es lento para la ira. Abunda en amor inquebrantable. Si se acerca a Él en este momento tal como es, ¿cuál de estas promesas necesita que Él te muestre?

DÍA VEINTIOCHO

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas, proclamando el Evangelio del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a las multitudes, su corazón se compadecía de ellas, porque estaban angustiadas y abandonadas, como ovejas sin pastor."

— Mateo 9,35-36

Su corazón se compadecía. Otra traducción de este pasaje utiliza la palabra "compasión", que procede del griego "splagchnon". "Splagchnon" significa "de las entrañas". Jesús experimentó una profunda y desgarradora compasión por la gente que le necesitaba. En lugar de dar y seguir adelante con su día, permitió que las multitudes lo conmovieran de una manera física. La limosna puede ser transformadora. Cuando sentimos una compasión desgarradora por la gente, una parte de nuestro corazón cambia. Reconocemos que tenemos algo que ofrecer a los necesitados, pero que ellos también tienen algo que ofrecernos a nosotros.

¿Cuándo fue la última vez que tuvo una compasión desgarradora por alguien? ¿Cómo transformó eso su corazón?

DÍA VEINTINUEVE

"Rociaré sobre vosotros agua limpia para purificaros; de todas vuestras impurezas y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré un corazón nuevo, y un espíritu nuevo pondré dentro de vosotros. Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré mi espíritu dentro de vosotros para que andéis en mis estatutos, observéis mis ordenanzas y las guardéis".

— Ezequiel 36,25-27

El ayuno es un ordenamiento de nuestros amores. Cuando ayunamos, los ojos de nuestro corazón se abren y podemos ver nuestros ídolos expuestos por lo que son. La hermana Miriam James Heidland, SOLT, dijo: "Si no quebramos nuestros ídolos en el nombre de Jesucristo, ellos terminan por quebrarnos a nosotros". Cuando nos sintamos quebrantados y necesitados de una nueva vida, podemos descansar en las promesas del Señor en este pasaje. Él tiene el poder de quebrantarnos de nuestros ídolos. Nos da un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Nos está quitando nuestros corazones de piedra para reemplazarlos con corazones de carne que laten y están completamente vivos. El esta derramando Su espiritu en nosotros para darnos el poder de caminar libremente en Su nombre.

Señor, ¿cuáles son los ídolos en mi vida que me estás pidiendo que derribe? Espíritu Santo, ¿cómo quieres moverte en mi vida?

DÍA TREINTA

"En la Eucaristía, de hecho, nos encontramos con Jesús vivo y con su fuerza, y por medio de Él entramos en comunión con nuestros hermanos y hermanas en la fe: los que viven con nosotros aquí en la tierra y los que nos han precedido en la otra vida, la vida sin fin. Esta realidad nos llena de alegría: es hermoso tener tantos hermanos y hermanas en la fe que caminan a nuestro lado, nos sostienen con su ayuda, y juntos recorremos el mismo camino hacia el cielo. Y es reconfortante saber que hay otros hermanos y hermanas que ya han llegado al cielo, que nos esperan y rezan por nosotros, para que juntos en la eternidad podamos contemplar el rostro glorioso y misericordioso del Padre."

— Papa Francisco, desde el Ángelus, 1 de noviembre de 2014

Una de las partes hermosas de la fe católica es nuestra creencia en la comunión de los santos. A través de la esperanza de la resurrección, que encontramos al final de nuestro tiempo de Cuaresma, sabemos que los que nos han precedido comparten el banquete eterno. En algunas liturgias importantes, como la Vigilia Pascual, a menudo oímos cantar o rezar las letanías de los santos. Esta oración es una petición especial de oraciones, que comienza pidiendo la misericordia de Dios, luego pide oraciones a una lista de santos y a todas las personas santas, pasando después a oraciones por misericordia y liberación de diversos males, y terminando con oraciones especiales para la ocasión. Qué hermoso recordatorio para nosotros de todos aquellos que caminan con nosotros a diario, y a dónde acudir en nuestros altibajos de la vida cotidiana. Mujeres y hombres santos, rezad por nosotros.

¿A qué santo se siente especialmente unido y por qué? ¿Hay algún santo nuevo que pueda conocer en este tiempo de Cuaresma para que camine con usted y rece por usted?

DÍA TREINTA Y UNO

"El mayor desafío del día es: cómo llevar a cabo una revolución del corazón, una revolución que tiene que empezar con cada uno de nosotros".

— Dorothy Day

Esta es una de las citas más populares de Dorothy Day, una mujer que vivió su profunda fe y su oración a través del servicio. Nuestra Iglesia nos da una oportunidad semanal, incluso diaria, de comenzar una revolución de nuestro corazón cada vez que recibimos la Eucaristía. Cuando recibimos a Cristo en la Eucaristía, cambiamos. Se nos pide que llevemos al mundo lo que hemos recibido. La Eucaristía no es una oración y una devoción personales; es comunitaria por su propia naturaleza. A veces puede parecer muy personal, y cada uno de nosotros tiene su propia relación con Cristo, que es muy importante. Pero Cristo no estaba aislado. Estuvo con los pobres y marginados en todos los aspectos de su ministerio. Cristo compartió su cuerpo y su sangre con nosotros, y a través de ello pudimos seguir viviendo esta obra. Seguimos viviendo el Evangelio con la fortificación de la Eucaristía. La llamada de Dorothy Day, igualmente, no era una llamada meramente individual. Aunque ella nos mira a cada uno de nosotros como individuos, era una llamada para que cada uno de nosotros se convirtiera continuamente por el bien mayor de todo el pueblo de Cristo, personas que también forman parte de un Cuerpo.

Qué revolución está siendo llamada desde su corazón en esta Cuaresma?

DÍA TREINTA Y DOS

"Lo único necesario es una verdadera vida interior y espiritual, un verdadero crecimiento, por mí mismo, en profundidad, en una nueva dirección. Cualquier nueva dirección que Dios me abra. Mi trabajo es seguir adelante, crecer interiormente, rezar, romper con los apegos y desafiar los miedos, crecer en la fe, que tiene su propia soledad, buscar una perspectiva totalmente nueva y una nueva dimensión en mi vida. Abrir nuevos horizontes a cualquier precio. Desearlo y dejar que el Espíritu Santo se encargue del resto. Pero realmente desearlo y trabajar por ello".

— Un año con Thomas Merton

La plena confianza de Merton en Dios y el tiempo dedicado a la oración profunda para abrirse al movimiento del Espíritu en su vida pueden parecer un poco desalentadores. Merton vivió como monje, pasando gran parte de su vida diaria en oración. La mayoría de nosotros no podemos pasar tanto tiempo en silencio escuchando la llamada de Dios. Pero aunque no todo el mundo esté llamado a este tipo de vida, eso no nos exime de la misma llamada esencial: hacer el trabajo profundo, rezar, seguir la llamada de Dios y confiar plenamente. Debemos encontrar nuestras propias maneras y tiempo para este importante trabajo.

¿Hay una nueva dirección a la que Dios me está llamando en este momento? ¿Qué me impide abrirme al movimiento del Espíritu Santo en mi vida?

DÍA TREINTA Y TRES

"Así dice el Señor Dios: Oh pueblo mío, abriré tus tumbas y haré que te levantes de ellas, y te traeré de vuelta a la tierra de Israel. Entonces sabréis que yo soy el Señor, cuando abra vuestras tumbas y os haga resucitar de ellas, ¡oh pueblo mío! Pondré mi espíritu en vosotros para que viváis, y os asentaré sobre vuestra tierra; así sabréis que yo soy el Señor. Lo he prometido y lo cumpliré, dice el Señor".

— Ezequiel 37,12-14

Durante la Cuaresma, escuchamos las palabras de Ezequiel 37, la historia de los huesos secos. ¿Qué historia puede ser más apropiada para el tiempo de Cuaresma, a menudo asociado con imágenes del desierto, que la de los huesos secos, polvorientos y sin vida? Nuestras vidas espirituales atraviesan altibajos, momentos de cima, en los que Dios se siente tan cerca, tiempos de sequedad, en los que Dios no podría sentirse más lejos, y las rutinas normales de nuestra típica vida de oración diaria. Las estaciones de la Iglesia también fluyen y refluyen, reflejando nuestra propia vida de oración. La anticipación esperanzada y la celebración del nacimiento de Cristo en Adviento y Navidad, el Tiempo Ordinario en el que vivimos cómodamente los rituales diarios. La Cuaresma a veces puede resultar incómoda, como entrar en el desierto, en un tiempo de despojamiento y simplificación. Sin embargo, a través de este tiempo de oración y ayuno, Dios insufla nueva vida en nosotros, de modo que cuando Cristo resucite en Pascua y el año litúrgico se convierta en un tiempo de alegría y celebración, es de esperar que también nosotros salgamos llenos del Espíritu y renovados.

¿Qué espíritu nuevo estoy buscando para inyectar en mi vida en esta Cuaresma?

DÍA TREINTA Y CUATRO

"Al ver el sol, la luna y las estrellas, me dije: "¿Quién puede ser el Maestro de estas cosas tan bellas?". Sentí un gran deseo de verle, conocerle y rendirle homenaje".

— Santa Josefina Bakhita

Josefina Bakhita fue esclavizada a una edad temprana, separada de su familia cuando era niña y vendida en múltiples ocasiones a lo largo de sus 12 años de esclavitud. Su vida nos muestra que el sufrimiento no nos separa de Cristo. Aunque no podemos pasar por alto los traumas y las tragedias de nuestras vidas, Santa Josefina nos recuerda que Dios está con nosotros en todo momento, incluso (y especialmente) en medio de nuestros momentos vitales más turbulentos. Antes incluso de conocer a Dios, ya lo sentía: se daba cuenta de la belleza de la creación que la rodeaba y se deleitaba en ella rezando, antes incluso de saber rezar. También nosotros podemos fijarnos en las cosas sencillas que tenemos ante nosotros cada día como recordatorio del amor de Cristo por nosotros: la luna y las estrellas en el cielo, el abrazo de un ser querido, la sonrisa de un desconocido que pasa por delante, una capa de nieve fresca o las primeras flores de la nueva vida en nuestro jardín. El amor de Dios se nos muestra de maneras grandes y evidentes, como en la Eucaristía, pero también de maneras pequeñas que podemos pasar por alto.

¿De qué pequeñas maneras noto la presencia de Dios en mi vida?

DÍA TREINTA Y CINCO

"Pero si alguien tiene los bienes del mundo y ve a su hermano necesitado, pero le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijitos, no amemos de palabra ni de palabra, sino de hecho y en verdad".

— 1 Juan 3,17-18

Amar como Jesús nos llama a amar es un gran reto para la mayoría de los cristianos. Preferimos preferimos acordarnos de los pobres en nuestras oraciones desde la comodidad de nuestros cálidos y acogedores hogares. Por supuesto, sin oración, nuestras buenas obras no se centran en Dios. Pero la oración sin acción es igualmente incompleta. Para ser completamente cristianos necesitamos ser las botas sobre el terreno que nuestro actual estado de vida nos permite.

¿He dedicado tiempo a pedir al Espíritu Santo que me muestre a los pobres necesitados?

¿He investigado y rezado sobre qué organizaciones caritativas se beneficiarían mejor de mis contribuciones?

DÍA TREINTA Y SEIS

"Si realmente entendemos la Eucaristía, si realmente centramos nuestras vidas en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, si alimentamos nuestras vidas con el Pan de la Eucaristía, nos será fácil ver a Cristo en ese hambriento de la puerta de al lado, en el que está tirado en la cuneta, en el hombre alcohólico al que rehuimos, en nuestro marido o nuestra mujer, o en nuestro inquieto hijo. Porque en ellos reconoceremos los angustiosos disfraces de los pobres: Jesús en medio de nosotros".

— Santa Teresa of Calcutta

La Eucaristía puede parecernos un espacio seguro. Es una de las cosas que la gente suele apreciar de la Misa católica: su familiaridad. Incluso si estás asistiendo a Misa al otro lado del mundo en un idioma que no hablas, es probable que puedas sentir el cómodo flujo de la liturgia que se ha vuelto familiar para nosotros. Pero no debemos quedarnos en ese espacio confortable. Estamos llamados a salir al encuentro de quienes nos rodean y a acoger a todos los que encontramos como a Cristo. Esto es lo que es la Eucaristía, un lugar de consuelo y fuerza que nos fortalece para afrontar los retos de nuestros días, para encontrarnos con todos los que encontramos como Cristo mismo y reconocer la dignidad de todas las personas.

Dónde se sientes desafiado a encontrarte con Cristo en su vida actual? ¿Cómo puede una comprensión más profunda de la Eucaristía ayudarle a ver a Jesús en medio de usted?

DÍA TREINTA Y SIETE

"Cada vez que visitas la Iglesia por amor a Cristo, su corazón nos atrae en un abrazo de puro deleite".

— Santa Margarita María Alacoque

¡Qué imagen tan asombrosa pensar que por el simple hecho de presentarnos y atravesar las puertas de la Iglesia somos atraídos por un abrazo de Jesús! Y que no somos sólo nosotros los que nos alegramos de recibir ese abrazo, sino que Jesús mismo está encantado de que hayamos venido. Anhela que le visitemos, no por Él, sino por nosotros. Qué hermoso es ser anhelado.

¿A quién fue la última persona a la que saludo con alegría? ¿Qué otras puertas podría atravesar para llevar consigo el abrazo de Jesús? ¿Quién podría necesitar un abrazo espiritual en este momento? Abrázelos hoy con sus oraciones.

DÍA TREINTA Y OCHO

"Cristo no tiene ahora más cuerpo que el mío. Él reza en mí, trabaja en mí, mira a través de mis ojos, habla a través de mis palabras, trabaja a través de mis manos, camina con mis pies y ama conmigo aquí."

— Santa Teresa de Ávila

Cuando recibimos la Eucaristía, somos transformados. Cuando participamos en esta transformación, nos hacemos más semejantes a Cristo. Al igual que Santa Teresa de Ávila, Cristo vive a través de nosotros: debemos asumir el Evangelio. Esto se refleja en la declaración de misión de la Diócesis de St. Cloud: "Nuestra misión es ser Su corazón de misericordia, voz de esperanza y manos de justicia". Dios nos invita constantemente a acercarnos y a ayudar a construir el reino de Dios aquí en la tierra. Debemos dejar que se produzca la transformación y apoyarla. Al igual que una planta no puede crecer en todo su potencial sin sol, agua, los nutrientes adecuados y poda, nosotros no podemos crecer sin oración, contemplación, una relación profunda con Cristo y vivir nuestra fe a través de nuestras acciones y relaciones. La Cuaresma nos brinda la oportunidad de profundizar en el cuidado y el crecimiento de nuestra propia transformación, que ha de continuar cada día incluso después de que termine el tiempo.

¿En qué áreas estoy llamado a crecer para que Cristo pueda vivir en mí más profundamente?

DÍA TREINTA Y NUEVE

"Nos convertimos en lo que amamos y lo que amamos da forma a lo que llegamos a ser. Si amamos cosas, nos convertimos en cosas. Si no amamos nada, nos convertimos en nada. La imitación no es una imitación literal de Cristo; más bien, significa convertirse en la imagen del amado, una imagen revelada a través de la transformación. Esto significa que debemos convertirnos en vasos del amor compasivo de Dios por los demás".

— Santa Clare of Asís

i el amor principal de nuestra vida son las cosas, nos volvemos como una cosa. Al perder de vista el corazón y el alma, empezamos a ver a las personas que nos rodean como medios para un fin, sin pensar ni preocuparnos por su bienestar. Si no amamos nada, podemos sentirnos seguros. No corremos el riesgo de que nos rechacen y nos rompan el corazón, pero Dios sabe que nos encontramos a nosotros mismos cuando nos entregamos. Cada uno de nosotros tiene una llamada única de Dios que no podemos encontrar imitando o mimetizándonos con otra persona. Jesús nos dice en Juan 17:26: "Les di a conocer tu nombre y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y yo en ellos". Dios es amor. Su deseo es que Su amor esté en nosotros y que nos convirtamos en recipientes de Su amor compasivo por los demás.

Nos convertimos en lo que amamos, y lo que amamos da forma a lo que llegamos a ser.

¿Qué se agitó en su corazón cuando leyó esto?

DÍA CUARENTA

Extractos del Salmo 118:

Demos gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
En el peligro invoqué al Señor; el Señor me respondió y me liberó.
El Señor está conmigo, no tengo miedo; ¿qué pueden hacer los mortales contra mí?
El Señor está conmigo como mi ayudador; miraré triunfante a mis enemigos.
El Señor, mi fuerza y mi poder, se ha convertido en mi salvador. No moriré, sino que viviré y contaré las hazañas del Señor.
Este es el día que ha hecho el Señor; alegrémonos y regocijémonos en él.
Demos gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

El Salmo 118 es probablemente uno de los himnos que Jesús cantó con sus discípulos en la Última Cena, justo antes de ir al Huerto de Getsemaní. Este salmo se utiliza para un rey y su pueblo cuando se acercan al templo. El salmista describe cómo el pueblo pidió ayuda a Dios cuando sus vidas estaban amenazadas, y Dios vino a rescatarlos.

¿Cuáles son las últimas palabras en labios de Jesús antes de enfrentarse a sus pruebas? ¿Qué palabras le llegan al corazón? Escríbalas y vuelva ellas cuando necesite ser fortalecido en el Espíritu.

Diocese of SAINT CLOUD

HEART OF MERCY • VOICE OF HOPE • HANDS OF JUSTICE